

## RETOS DE LA CIENCIA POLÍTICA EN LA ACTUALIDAD

Octavio Rodríguez Araujo

Para entender los retos que afronta la ciencia política actual, es mi opinión que primero debemos entender los cambios que ha sufrido el mundo en los últimos años, y el papel del Estado antes y ahora. Los esquemas de análisis del pasado han experimentado modificaciones y si no lo han logrado debemos hacer un intento por actualizarlos. Muchos paradigmas se han perdido en el largo recorrido histórico, y otros se han desechado sin más por dogmatismos supuestamente antidogmáticos o por ignorancia. La ciencia política estudia, más que otros elementos, las relaciones de poder, la constitución de éste y las formas de su ejercicio, pero también, y ésta es una obligación de las ciencias sociales con frecuencia olvidada, las reacciones al ejercicio del poder y las formas de modificarlo. Pero el poder no es igual ahora que en tiempos de las monarquías preconstitucionales, ni en las épocas de los Estados-nación soberanos, aunque en apariencia sea el mismo.

---000---

La importancia de los Estados-nación en la economía se inició cuando el centro dominante de la *economía-mundo*, en términos de Braudel, se desplazó de la ciudad-Estado Ámsterdam, a finales del siglo XVIII, a Londres, que era más que una ciudad la capital de la Gran Bretaña, un Estado-nación. Con este desplazamiento se inició propiamente lo que conocemos como desarrollo nacional, seguido muy de cerca por las consecuencias de la revolución francesa y la liberación de la naciente burguesía del Estado absolutista y los parásitos de la monarquía. El siglo XIX se caracterizó por la búsqueda o consolidación, según el caso, de Estados-nación tanto en Europa como en América.

En opinión del mismo Braudel, la necesidad del desarrollo nacional obligó a la intervención del Estado para garantizar el espacio económico en un espacio político adecuado. A partir de esos momentos fue que el estudio del Estado, en términos políticos y no sólo filosóficos, cobraría una enorme importancia, aunque no fue sino hasta finales del

siglo antepasado que la teoría política retomara esta veta de estudio entrelazando la política con la economía y al Estado con el capital.

El concepto de economía-mundo de Braudel no debe confundirse con el de economía-mundial. El primero entiende “la economía de sólo una porción de nuestro planeta, en la medida en que forma un todo económico, ‘un mundo en sí’.” La segunda, la economía-mundial, se refiere a “la economía del mundo tomado en su totalidad”.<sup>1</sup>

La aclaración anterior es importante para entender qué ha significado el cambio de las economías basadas en el desarrollo nacional y la fase actual del capitalismo basado en la mundialización también conocida como globalización. En ésta la economía y los mercados ya no dependen de las fronteras políticas de los Estados-nación, y éstos juegan un papel diferenciado: en los países desarrollados para garantizar las empresas que tienen su sede en ellos, y en los países subdesarrollados, en general, para garantizar los intereses de empresas transnacionales en sus territorios, incluidos los bajos salarios y los apoyos fiscales y de infraestructura. La fase previa de la mundialización, que fue el tránsito necesario del capital para llegar a la situación que tiene actualmente, fue la internacionalización económica. Mucha gente confunde los dos términos, pero la internacionalización significó la apertura de las economías nacionales (el GATT<sup>2</sup>, por ejemplo) en tanto que la mundialización significa integración económica de todas las naciones (el TLCAN, por ejemplo). La internacionalización, que alude a la posibilidad de las empresas transnacionales de instalarse en otras naciones, en ocasiones subordinando a los Estados de esos países, fue la condición para el salto a la mundialización, salto que fue acompañado de varios factores simultáneos, entre éstos las nuevas tecnologías de comunicación, las deudas públicas externas impagables, el llamado adelgazamiento de los Estados y lo que Hirst y Thompson<sup>3</sup> llamaron la conversión de los gobiernos nacionales, otrora poderosos, en equivalentes a presidentes municipales prestos para satisfacer las necesidades del capital instalado. En términos de Héctor Guillén, los Estados-nación subsisten, pero han perdido su posición predominante y los movimientos de capital se vuelven autónomos, a tal extremo que sus centros de dirección se han vuelto “empresas sin

---

<sup>1</sup> Véase Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, México, Era, 2005, p. 20.

<sup>2</sup> Acrónimo de *General Agreement on Tariffs and Trade* (Acuerdo general sobre comercio y aranceles), actualmente Organización Mundial de Comercio.

<sup>3</sup> Paul Hirst y Grahame Thompson, *Globalization in Question*, Cambridge, Polity Press, 1996.

planta”, trasladada ésta a los países donde la mano de obra sea más barata y competitiva y la infraestructura suficiente para el mercado mundial.

En el presente, el modelo de la mundialización, inspirado en la base ideológica conocida como neoliberalismo, parece estar en vías de sufrir cambios importantes, algunos en el sentido de un regreso a los tiempos del desarrollo nacional. El Center for Economic and Policy Research de Washington, en un estudio de Weisbrot, Baker y Rosnick sobre 175 países, ha llegado a la conclusión de que la mundialización ha provocado la caída a más de la mitad del ingreso per cápita, la desaceleración del crecimiento económico en América Latina, además de otras regiones, y que la adopción de programas del Fondo Monetario Internacional (impuestos sobre todo en las renegociaciones de las deudas públicas externas) se ha traducido en reducción del gasto social, así como liberalizaciones y desregulaciones diversas que han empobrecido todavía más a las mayorías de la población, creándole un problema serio al capital mundial por la reducción relativa (y en algunos casos absoluta) de mercados necesarios para la expansión de las empresas. Ahora comienza a hablarse nuevamente del desarrollo nacional, pero no del Estado-nación como existió desde finales del siglo XIX hasta principios de los 80 en el siglo pasado. Esto último está por redefinirse, pero todo indica que no será igual. Y he citado al Centro de Investigaciones de Washington porque su orientación está libre de cualquier sospecha de izquierdismo o algo semejante. Todo lo contrario: es un influyente *think tank* constituido por fundaciones de la Ford, de los Rockefeller y otros, y que tiene como objetivo fomentar el debate sobre el mundo actual y sus perspectivas.

---000---

En el marco expuesto anteriormente, salta a la vista que por lo menos dos objetos de estudio de la ciencia política deben reevaluarse: el Estado, diferenciado por conjuntos de países y el papel que juega en cada uno de ellos, y el poder en sus distintos niveles.

Otro elemento que, a mi juicio, no se ha valorado suficientemente, y que está relacionado con el papel del Estado en países desarrollados y no desarrollados, es el de la capacidad y/o posibilidad de los gobernantes para cumplir lo ofrecido en campaña y por sus partidos. El primer caso ha sido el de Mitterrand en Francia sobre todo en los años 88-

95, dos segundos casos son el de Lula en Brasil y el de Tabaré Vázquez en Uruguay en la actualidad. Se trata de gobernantes cuyo poder, al margen de sus intenciones, se ha visto acotado por las presiones de capital dominante en la mundialización y por las determinaciones tanto del FMI como del Banco Mundial. Si se comparan estos gobiernos con el primer periodo de Perón en Argentina, con el de los emanados del PRI en México hasta Luis Echeverría, con el de De Gaulle en Francia e incluso con el de Kohl en Alemania, es fácil advertir sus diferencias y sus grados de autonomía. Aquellos gobiernos tuvieron a su favor la vigencia entonces del desarrollo nacional y del Estado como promotor de éste. Al cambiar la naturaleza del Estado, aunque no su esencia, el poder de los gobernantes también cambió. La soberanía nacional era algo con lo que se vivía, no sin amenazas del exterior. Ahora es algo a reconquistar, si es que todavía tiene sentido para muchos más allá de sentimientos patrióticos.

No son pocos los cambios que están determinando los enfoques y las categorías de la ciencia política, como se ve. Mientras en los países hegemónicos, para el caso los del Grupo de los Siete, el Estado juega papeles de regulación y orientación económicas, incluso de protección de los capitales nacionales y en los que se mantiene todavía (con serios peligros de desaparición) la seguridad social y ciertos subsidios, como por ejemplo a la agricultura, en los países que sigo llamando subdesarrollados el Estado es una entidad subordinada al capital integrado mundialmente y a los Estados dominantes que les sirven de apoyo y garantía.

Estados débiles, poder débil en relación con las grandes potencias y los grandes capitales, pese a que en el interior ese poder pueda ser fuerte e incluso autoritario. Los únicos gobiernos que en América Latina han tratado de sacudirse tanto el dominio imperial como el de las oligarquías locales, ha sido el de Venezuela y el de Bolivia, principalmente (Cuba es caso aparte).

Los cambios en los Estados, que obviamente repercuten en sus gobiernos, han puesto en duda la teoría de la representación.<sup>4</sup> Las entidades en las que descansa la representación política, así como las instituciones para nutrirlas y darles contenido (los partidos políticos), están en crisis relativa o, por lo menos, no tienen la credibilidad del

---

<sup>4</sup> Al respecto puede consultarse Douglas A. Chalmers *et al* (editors), *The New Politics of Inequality in Latin America* (Rethinking Participation and Representation), Oxford, New York, etc., Oxford University Press, 1997.

pasado. La democracia representativa, por lo mismo, también ha sido cuestionada y de unos años al presente se ha puesto de moda la democracia radical también conocida, con variantes, como democracia participativa. Ésta ha llegado a extremos de negación del poder en sus diversas formas, quizá influida por un no tan extraño renacimiento de teorías anarquistas que parecían olvidadas hace 40 años. Aún así, no se trata del anarquismo de antaño, ni el de los individualistas como Stirner, Godwin o Thoreau, ni el social como el de Proudhon, Bakunin o Kropotkin, sino de híbridos que podrían parecer descabellados, como resucitar al mismo tiempo a Carl Schmitt por sus críticas al liberalismo, haciendo abstracción de su teoría justificatoria del nazismo.

En resumen, los retos que tiene enfrente la ciencia política no son pequeños ni desestimables. Tenemos más interrogaciones que respuestas y, desde luego, un reto a la imaginación para intentar categorías que nos ayuden a comprender no sólo las determinaciones que sufre el poder, sino las relaciones mismas de éste y las acciones para garantizar la ampliación democrática no sólo formal sino social, que no es poca cosa, sino urgente, necesaria antes de que acabemos con el planeta.

Febrero de 2009